

Apunte sobre una teoría anarquista de la alienación

El término «alienación» ha sido introducido en la sociología a través del estudio de las obras del joven Marx, que a su vez elaboró sobre un concepto proveniente de la filosofía idealista alemana. No estamos, sin embargo, ante un término universalmente aceptado como válido ni ante el que exista un acuerdo global sobre qué significa. En las obras de los diferentes autores que han estudiado el tema encontramos diferentes acepciones e interpretaciones sobre el uso, significado y valor que se debe de dar a este concepto. En este escrito nos proponemos reseñar las diferencias de concepción existentes entre el significado de «alienación» para la escuela marxiana, representada aquí por la obra de Adam Schaff, y el significado que el mismo concepto tiene para un autor próximo a la escuela anarcorreformista como es el caso de Paul Goodman. Con esta comparación también pretendemos llamar la atención sobre la aportación —con frecuencia olvidada— de algunos pensadores anarquistas a las ciencias sociales.

«Alienación» es un concepto que tiene un papel fundamental a nivel teórico en la obra de Hegel y en general en todo el idealismo alemán del siglo XIX. La alienación sería una forma de antítesis próxima al no-yo que introduce Fichte. Así, la alienación se manifestaría en la enajenación del sujeto pensante en su objeto; algo que, según Fichte, produce una forma de vacío existencial que tiene como consecuencia la negación de la personalidad y la autorrealización indivi-

dual. Feuerbach dirá que la forma de alienación típica es la religiosa. Para él, la religión no sería más que un traspaso a Dios de lo que es propio del hombre, con lo que éste queda desposeído. Dios estaría inventado por la irresponsabilidad, al poner una sociedad teocéntrica todo lo que tiene que estar girando en torno al hombre alrededor de un Dios que «libera» por enajenación de lo que es esencialmente humano. Aunque Hegel ya menciona la existencia de una cierta alienación de tipo económico-social producida por el maquinismo, la materialización del concepto al referirlo a personas concretas y a las clases sociales, se debe principalmente al Marx de los primeros años, de los *Manuscritos Económico-filosóficos* de 1844 y de *La Ideología Alemana* de 1845, al que se ha venido prestando mayor atención últimamente. Con todo, hay que recalcar que el término «alienación» es premarxista y que a pesar de la elaboración a que ha sido sometido, no sólo por el marxismo sino también por el existencialismo y por el positivismo, sigue teniendo un oscuro halo idealista por lo que algunos no dudan en calificarlo de ficción intelectual.

En efecto, diversos pensadores han intentado, no sin mucho éxito, hacer del concepto de alienación algo constatable y medible empíricamente. Esto lo han pretendido llevar a cabo algunos desde la óptica existencialista queriendo asimilar la alienación a la anomía social, al aislamiento, al desajuste o a la inhibición (cf. Tezanos, 1977, y Kon, 1970). Hay que hacer constar aquí, como muy bien dice Messtrovic (1987), que alienación y anomía, y en concreto la anomía durkheimiana, se diferencian en que al referirnos a la anomía nos estamos refiriendo a un hecho social total (HST) en el que también y siempre intervienen aspectos psicológicos y biológicos. Durkheim entendió la anomía como conjunción de lo socio, psico y fisiológico produciendo, entre otras cosas, un debilitamiento del instinto fisiológico de conservación. Por tanto, la anomía, como hecho social total, no es sólo la ausencia de normas, es algo más y tiene un efecto globalizador sin fronteras entre lo externo y lo interno, entre sujeto y objeto. Esto no ocurre con la alienación, que no puede concebirse, según Marx, como hecho social total al apoyarse dialécticamente en esa distinción entre lo interno y lo externo y poner en contraposición al sujeto con su circunstancia.

Otro intento de constatación científica de la alienación sería el promulgado por los que se refieren a la alienación como la carencia de los medios institucionales necesarios para la consecución de los bienes culturales pertinentes y hasta cierto punto también necesarios (cf. Merton, 1964: 140-201). Sin embargo, como ya sabemos, esta pretensión de los defensores del análisis estructural-funcional no ha sido ampliamente aceptada.

Por último, desde una perspectiva positivista, podíamos reseñar el esfuerzo de aquellos que defienden la constatación empírica de la alienación mediante la comparación de situaciones y estados psicológicos distintos susceptibles de medición como respuesta al cambio o la permanencia de ciertos factores estructurales (cf. Seeman, 1959: 783-791). De nuevo nos encontramos con el intento de diluir el significado histórico del término «alienación» en otro concepto distinto, menos abstracto y por tanto más asequible a la medición y al cálculo. En este caso estaríamos casi identificando alienación con insatisfacción, dos conceptos que aunque sólo sea por cuestión de grado deben de quedar teóricamente separados. Vemos, no obstante, que estos intentos infructuosos de concreción para el contenido del término al que nos estamos refiriendo dejan en evidencia que la alienación no está, ni mucho menos, claramente delimitada a nivel teórico.

LA ALIENACION MARXISTA

Aunque partamos de Marx, es en el revisionismo marxista donde encontramos las más detalladas exposiciones sobre el tema. Marx había apuntado cuatro manifestaciones específicas. La primera era la alienación producida en el trabajador cuando el producto de su trabajo era apropiado por otros, escapando así del control por parte de quien lo había producido. Esto implicaba otra manifestación de la alienación consistente en la venta obligatoria de la capacidad de trabajar, con lo que el trabajo pasa a ser una actividad ajena al trabajador. El obrero no tiene más remedio, por coacción externa, que comerciar con su cuerpo y capacidad de producir en un modo afín al esclavismo por lo que desaparece toda satisfacción intrínseca. Un tercer tipo de alienación es, según Marx, el producido por la

desaparición de las cualidades específicamente humanas que distinguen el trabajo del hombre de la rutina habitual del animal. Estas cualidades están asentadas sobre el hecho de que el trabajo sea libre, querido, gratificante y enriquecedor, en una palabra, que sea verdaderamente humano. Por último, la alienación también se manifiesta en las relaciones sociales cuando se convierten en relaciones de mercado que vician esencialmente la convivencia. Los individuos ya no son tales, son vendedores obligados o compradores por apropiación de trabajo y es su posición en el mercado lo que les define y caracteriza antes que las cualidades humanas. Marx hizo notar con esto que aunque las necesidades de beneficio y acumulación de capital parezcan adquirir vida propia en una superestructura ajena al individuo, realmente no es así. El mercado de trabajo en el sistema de producción basado en la ley de la oferta y la demanda implicaba, para Marx, una mediatización de la persona manifestada en que esos mecanismos impersonales que parecían neutros disfrazaban el hecho de que el capital tiene origen en el trabajo humano y en concreto en la explotación del trabajo humano.

En Marx, la utilización del concepto de alienación, como ya hemos apuntado, parece diluirse o ser sustituido a lo largo de su obra. De hecho, algunos marxistas modernos opinan que Marx abandonó el concepto de alienación en su obra de madurez cambiándolo por el de explotación, e incluso hay marxistas que opinan que no es del todo adecuado seguir manteniendo la vigencia del término. Por esta razón nosotros seguimos aquí el análisis revisionista que parte a modo de redescubrimiento de la obra del joven Marx. En este sentido, sin duda alguna, la aportación más lúcida y notable al tema es la de Adam Schaff. Schaff parte de una afirmación un tanto sorprendente en un marxista al decirnos que la alienación no debe siempre considerarse como algo negativo (1979: 23). Naturalmente, creemos que esto es un signo de coherencia con lo que afirma en otro lugar al explicar porqué en los países socialistas también se ha dado la alienación, que en la práctica no puede erradicarse por completo (1968: 142, 208). Pero veamos más en detalle su explicación.

Schaff distingue entre dos grandes tipos de alienación: la subjetiva y la objetiva. Siguiendo a Marx, Schaff nos dice que estamos ante una alienación objetiva cuando los productos del hombre se

alienan de su creador (1979: 93). En el marco general de la relación de alienación los productos del hombre se transforman en un poder ajeno al hombre y se vuelven contra él. Pero estos productos no son ya, como específicamente apuntaba Marx, la mercancía, sino también la religión, la ideología y el estado. Por otro lado, estamos ante una alienación de tipo subjetivo cuando, dice Schaff, el hombre se aliena de la sociedad en general, de los demás hombres o de sí mismo. La alienación objetiva prima sobre la subjetiva pero no la determina en el sentido de que la alienación no está ligada al hombre de una manera que podíamos llamar esencial. Se trata de un fenómeno socialmente causado y por tanto, en teoría, superable en cuanto se modifiquen las circunstancias sociales que lo originan (Marx). Si queremos superar la alienación, habrá que esforzarse en superar la alienación objetiva ya que la subjetiva solamente es comprensible a nivel teórico en base a la otra y está condicionada por aquélla (1968: 121, 1979: 107).

La alienación objetiva tiene para Schaff tres manifestaciones o formas principales: la económica, la de las instituciones sociopolíticas y las de los productos del espíritu. La alienación económica es la más importante y originaria de todas las demás. Es debida a la propiedad privada de los medios de producción, su manifestación principal es el trabajo asalariado, y su efecto más importante y llamativo es la separación irreconciliable entre el sujeto y el objeto del trabajo. Aquí puede hablarse también de la alienación del trabajador (de sí mismo), un tipo de alienación también subjetiva y que viene causada por la integración del trabajador en un proceso en sí alienado por la división del trabajo.

La alienación objetiva y general provocada por la actuación de las instituciones sociopolíticas nace con la existencia del estado y de la burocracia. Por estado entiende Schaff las funciones disciplinario-represivas de la superestructura social y no necesariamente las administrativo-organizativas, que no constituyen alienación en sí aunque pueden conducir a ella como ocurre en los países socialistas (1979: 161). La burocracia, por otro lado, es una forma de alienación interrelacionada con el estado y que ejercerá una función alienante en tanto en cuanto no sea paulatinamente sustituida por fórmulas organizativas autogestionarias.

Por último, la alienación objetiva también se manifiesta a través de la fuerza coercitiva que ejercen las manifestaciones de la creatividad humana en campos tan diversos como la religión, la ciencia, el arte y otros productos del espíritu.

En la explicación de la alienación subjetiva, Schaff se extiende más y precisa de una elaboración previa sobre el concepto de anomía tanto en Durkheim como en Merton. Lo que quiere Schaff es delimitar las fronteras entre uno y otro concepto, sobre todo en lo que él llama alienación de sí mismo en sentido subjetivo y anomía como estado de desmotivación con manifestaciones fisiológicas. En definitiva, lo que pretende Schaff es incorporar muchas de las connotaciones de la construcción teórica durkheimiana de la anomía, sobre todo en lo que se refiere a la valoración de hechos que motiven la introducción del término, en una concepción general —más general que en Marx— de la alienación.

Así, Schaff nos dice que mientras que la anomía y la alienación objetiva no se implican necesariamente, sí que hay una relación permanente entre alienación de sí mismo y anomía y esta explica en cierta manera la génesis de aquélla (1979: 208). Por otro lado, la alienación subjetiva, además de la alienación de sí mismo, se manifiesta también en la alienación de la sociedad y de los congéneres, y la alienación del propio yo de la propia vida y de la propia acción supone la pérdida de identidad, incluso patológica, y puede llevar al vacío existencial.

Como vemos, Schaff ha introducido en el debate sobre la alienación algunos conceptos y modos desarrollados también por los que, principalmente en Norteamérica, han trabajado en la delimitación y explicación de la anomía. El debate sobre la alienación se convierte así en el proceso de formación de una gran teoría sobre la socialización. Schaff afirma por una parte que para suprimir la alienación subjetiva es necesario suprimir la causa que la sustenta en la objetiva: la propiedad privada de los medios de producción. Pero por otro lado, Schaff trata asimismo de superar a Marx, como vemos que hace al decirnos que al estar condicionada históricamente la alienación es sólo superable en teoría. De todas formas, en nuestra opinión, y pese a los esfuerzos de Schaff, el concepto de alienación no ha salido beneficiado del intento de hacer de él un punto capital en

las relaciones entre individuo y sociedad al tiempo que se ha querido conservar su carácter científico. El concepto sigue siendo vago, guardando una posición un tanto lejana de la praxis vital: en definitiva, no queda del todo claro si hemos partido de la teoría, la cual nos ha llevado a descubrir que ahí había vida, o si, por el contrario, es la realidad viva, la que hemos utilizado primariamente para llegar a la justificación teórica (1968: 105).

LA ALIENACION ANARQUISTA

No sería justo comparar la posición de Paul Goodman con la de Marx ni hacernos eco de las críticas que aquél le dirige a éste, por la sencilla razón que no sabemos qué habría dicho Marx si hubiese tenido la oportunidad de conocer el estado de la sociedad en la segunda mitad del siglo xx. Pero sí que podemos comparar a Goodman con Schaff. De entrada, la crítica goodmaniana es tajante al sugerir que los marxistas, incluso los revisionistas, se han mostrado remisos a aceptar la evidencia de que tanto en el Este como en el Oeste el vacío existencial del obrero del XIX-XX haya concluido, sin el aguijón del hambre, en la satisfacción de la traición a la naturaleza original (962a: 31). Estamos ante dos posturas que con una intencionalidad similar han producido resultados diversos: en un caso, el marxista, se está atacando un sistema de producción; en el otro caso se ataca, como veremos a continuación, al sistema de organización; en ambos casos se quiere defender lo mismo: la verdadera humanización de las relaciones sociales.

Un concepto clave en Goodman es el de «sociolatría», que quiere significar el culto al sistema organizado, al centralismo englobando personas libres no necesariamente consultadas de antemano. Para Goodman el centralismo organizativo trasciende las ideologías y es la verdadera causa de la alienación moderna.

Según las tesis de Goodman y como acertadamente arguye Vicent (1977), podemos hablar de cuatro manifestaciones de la alienación. La primera es la alienación del crecimiento que delata la finalidad intrínseca o asumida de la organización. El sistema organizado impersonalmente supone el crecimiento, la expansión, como un fin

en sí mismo: el crecimiento para remediar los males del crecimiento. Goodman no parece estar de acuerdo con aquellos que opinan que la sociedad está condenada a «progresar». Para él el crecimiento tiene carácter alienante porque identifica las necesidades colectivas para la expansión con las necesidades individuales para la autorrealización. Además, el crecimiento organizado como empresa colectiva irrenunciable supone la desaparición de las aptitudes creativas individuales, la imposibilidad de autolimitarse o de dar marcha atrás y, en definitiva, la desaparición del individuo y la consiguiente deshumanización.

La segunda manifestación de la alienación es el sistema de trabajo. Esta alienación puede ser de primero y de segundo grado. De primer grado es la producida por la complejidad inherente al sistema industrial organizado en el cual está inmerso el que trabaja que no sabe por qué, para qué, para quién y por cuánto se vende lo que produce. De segundo grado es la alienación que se produce al no considerar al trabajador un ente autónomo. En este caso es produce una crisis de amor al trabajo causada directamente por la obligación en que se ve el trabajador de vender su tiempo de trabajo (una venta antedecisional) y no necesariamente el producto de su trabajo (venta postdecisional). En este sentido, para Goodman, el trueque tiempo-dinero del asalariado es deshumanizante: una esclavitud a tiempo parcial.

En tercer lugar tenemos la alienación que sufre el asalariado por el mero hecho de serlo. De una parte, dentro del sistema organizado, el trabajador está alienado dentro y fuera del trabajo al haber cedido su capacidad decisoria sobre cuestiones no técnicas, es decir su responsabilidad, a la organización en la que trabaja, primero, y en la que vive, después. En efecto, el trabajo ya no tiene valor en sí, se ha cuantificado en dinero y servicios que fluctúan según intereses grupales meramente cuantitativos, lo que ha traído como consecuencia que la moralidad del trabajador coincida básicamente con los objetivos de crecimiento de la organización (1962b: 195). Esta desvalorización continúa fuera del lugar de trabajo. La integración en el sistema persigue al trabajador también en su actitud no remunerada lo que resulta en el embrutecimiento del ocio y en los efectos negativos que tiene el aislamiento superconcentrado de la urbe moderna

(1962c: 10). De otra parte, el asalariado no plenamente integrado en el sistema no tiene garantías de superar la alienación. En este sentido la organización también aliena por exclusión. Es la antinomia pleno-empleo/plenitud-de-trabajo y el fenómeno parejo de la excedencia humana: el darse cuenta de que, aún sabiendo que los que no son útiles al sistema sólo pueden ser parias, sobra gente que lo sea (1960: 282).

Hay todavía en el planteamiento goodmaniano una cuarta manifestación de la alienación. Se trata de la alienación mental que supone que la amoralidad deshumanizante de la sociolatría se convierta en norma y que esto dé origen a la neurosis a través de la resignación. Para Goodman, la consecuencia lógica de este último tipo de alienación es la aparición de la mentalidad belicista que lleva ensamblada en muchos casos el resurgir neonacionalista: una suerte de masoquismo primario que busca un enemigo que permita transformar el suicidio en asesinato colectivo. Así puede entenderse el terrorismo en lo que tiene de conducta desviada, como una manifestación neurótica de las ansias insatisfechas de liberación subjetiva.

En su conjunto estas cuatro manifestaciones de la alienación moderna constituyen una crítica global al estado de la sociedad actual y forman, como en el caso de Schaff, el germen de una gran teoría de la sociedad y el papel que los individuos tienen en ella. Hay ciertas similitudes entre los planteamientos de Schaff y de Goodman. De una parte, ambos autores se esfuerzan en denunciar la alienación como algo que se interpone en el camino de la verdadera liberación humana, como lo que impide la autoconsciencia y la autorrealización. De otra, vemos que existe un deje humanista en ambos planteamientos. Schaff intenta humanizar a Marx (Schaff, 1968: 40 y Gómez Pérez, 1981: 67), aunque en nuestra opinión su intento de defender un socialismo humanista a través de una gran teoría de la socialización y legitimación que fuese más allá de evitar o reducir al mínimo la alienación, falla al no encontrar apoyo en la ortodoxia intelectual marxista (Schaff es expulsado del PC polaco en 1983). Goodman también se ve a sí mismo como un humanista (Vincent, 1977: 15) en defensa de la afirmación de unos valores espirituales que la sociedad moderna ha relegado y corrompido. Pero el humanismo de Goodman no es de tipo intelectual, sino más bien místico y en este

sentido tan acendradamente acientífico como el de Schaff se esfuerza en ser lo contrario.

Como hemos podido apreciar también existen diferencias entre Schaff y Goodman. Por un lado tenemos a la alienación (objetiva y subjetiva) basada en la apropiación por unos del trabajo de otros; por otro lado tenemos a la alienación basada en la sociolatría (del crecimiento, del trabajo, del trabajador, de la mente). Para Schaff, la sociolatría en sí, el crecimiento organizado centralmente, no constituye alienación, aunque puede ayudar a que se produzca, como de hecho dice que ha ocurrido en los países socialistas. Schaff, como hemos visto, se centraba en el foco crítico que hereda de Marx, el sistema de producción capitalista, con ánimo de proponer una alternativa viable y por tanto organizada, al menos teóricamente. Goodman, por el contrario, no trata de proponer una alternativa clara y su crítica es asistemática en el sentido de colocarse fuera de cualquier sistema tácito. Hay aquí, ciertamente, una alternativa implícita que consiste en volver a empezar desde cero, pues los noes manifiestos en la alienación goodmaniana son más globales, casi podríamos decir totales, que los explícitos en la crítica marxista. Vemos en esto una cierta concordancia con los planteamientos generales de la filosofía anarquista que considera que mientras la crítica marxista supone de hecho una alternativa arquista a otro planteamiento arquista (el capitalismo), la opción anarquista quiere constituirse en una alternativa verdaderamente radical, distinta y asistemática.

J. M. J. PÉREZ ADAN
Universidad de
Valencia

REFERENCIAS

- Blauner, R. (1964), *Alienation and Freedom*, Chicago, Chicago U.P.
Dean, R. (1961), 'The measure of alienation', en *ASR*, vol. 26, n. 10.
Gómez Pérez, R. (1981), *Adam Schaff: El Marxismo Y el Individuo*, Madrid, Emesa.

- Goodman, P. (1960), *Growing up absurd*, Nueva York, Vintage.
- (1962a), *Drawing the Line*, Nueva York, Random House.
- (1962b), *People or Personnel*, Nueva York, Vintage.
- (1962c), *Utopian Essays and Practical Proposals*, Nueva York, Vintage.
- Kon, I. (1970), 'El concepto de alienación en la sociedad moderna', en *La Alienación como Concepto Sociológico*, Buenos Aires, Signos.
- Stephen, L. (1967), 'Alienation and Anomie', en *Philosophy, Politics and Society*, Oxford, Blackwell.
- Marx, K. (1970a), *Manuscritos Económico-filosóficos*, Madrid, Alianza.
- (1970b), *La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo.
- Merton, R. (1964), *Teoría y Estructura Sociales*, Madrid, FCE.
- Mestrovic, S. (1987), 'Durkheim's concept of anomie considered as a total social fact', en *BJS*, vol. 38, n. 4.
- Schaff, A. (1968), *Le Marxisme et L'individu*, Paris, Armand Colin.
- (1979), *La Alienación como Fenómeno Social*, Barcelona, Crítica.
- Seeman, M. (1959), 'On the meaning of alienation', en *ASR*, vol. 24, número 6.
- Tezanos, J. F. (1977), *Alienación, dialéctica y libertad*, Valencia, Eduardo Torres.
- Vicent, B (1977), *Paul Goodman o la recuperación del presente*, Barcelona, Kairos.